

R x O

“Las cosas no cambian, cambiamos nosotros”.—
[Henry David Thoreau](#)

Una nueva cultura

Estamos iniciando un nuevo sexenio, que como de costumbre, casi coincide con el fin de un año calendario; en este contexto, se nos presenta la oportunidad de observar la situación actual y fundar nuestras esperanzas para el futuro inmediato en una reflexión sobre lo que podemos distinguir.

Independientemente de nuestra propia inclinación política y de nuestros miedos sobre un retorno del pasado, creo que es importante observar que comienza a haber signos de colaboración. La colaboración ha sido un elemento exótico de nuestra cultura, por lo que el observarlo es un indicio sobre la posible aparición de una nueva conciencia, tal vez no solo política sino, también, ciudadana.

Por una parte, hemos podido observar una transición tersa, sin acusaciones ni búsqueda de culpables. Una transición que reconoce lo bueno que se ha construido y se plantean nuevas avenidas de progreso que no se pueden transitar exitosamente utilizando la exclusión.

Nuestro sistema político ha sido, tal vez hasta hoy, bastante primitivo o, si se quiere utilizar un término más moderado, se ha basado en la distribución en lugar de la integración. Se ha usado más la competencia que la colaboración.

Lo deseable es que de inmediato, gobierno y ciudadanos comenzáramos a impulsar una nueva cultura.

Como referencia, quiero compartirle la definición de cultura que propone Clayton M. Christensen en su libro: [How will you measure your life?](#) “Cultura es la manera de trabajar juntos hacia metas comunes que ha sido seguida tan frecuentemente, y con éxito, que las personas ya no piensan en hacer las cosas de otra forma. Si la cultura se ha formado, las personas realizarán, de forma autónoma lo que necesitan hacer para lograr el éxito.”

Nuestra manera actual de hacer las cosas, y que realizamos con frecuencia para lograr el éxito, se ha basado en la impunidad, en los privilegios, en la corrupción.

El reto es monumental, es el que nos toca vivir y es en el que tenemos la oportunidad de participar.

Para que una nueva cultura se establezca, se requiere que ocurra un cambio generacional; es decir, que se inicia en una generación y las nuevas generaciones aprenden la nueva forma de vivir en sociedad de la generación anterior.

De aquí se desprende que el cambio que tal vez se inicie tardará muchos años en estabilizarse. Esto implica un cambio de mirada, del corto al largo

plazo, al trabajo decidido y paciente para beneficio de la generación de nuestros nietos.

La gran tentación surge mediante la pregunta: ¿Y qué puedo hacer yo? con su correspondiente respuesta, “nada”. Nuestra opción es pensar global y actuar de forma local; de esta manera, podremos iniciar un cambio en nuestra forma de actuar que sea contagioso hacia quienes nos rodean para formar pequeñas tribus que nos generen identidad y sentido de pertenencia alrededor de una *nueva forma de vivir en nuestra propia comunidad cercana*.

Lo anterior implica revertir la tendencia actual hacia el aislamiento y la fragmentación que nos ha permitido sentirnos seguros para comenzar, como lo he mencionado, a explorar esquemas de colaboración que nos ayuden a mejorar nuestra forma de vivir.

Lo anterior no significa abandonar lo que comúnmente se llama zona de confort; no es el confort lo que debemos abandonar, es la seguridad. La distinción es importante porque la emoción detrás de cada conducta es diferente. Detrás del confort está la placidez y la serenidad; en tanto, detrás de la seguridad está el miedo.

Exploremos expandir nuestra conciencia y tomar decisiones. Exploremos nuevas formas de relación que sean más productivas y enriquecedoras, construyamos los que se ha vuelto una frase un poco hueca: construyamos tejido social.

El tejido social nos brinda una mejor protección que el aislamiento, las comunidades de vuelven más fuertes, más cohesivas y más estables. Claro, la transformación exige esfuerzo, exige decisión, exige una postura de ¡ya basta! para comenzar a caminar por nuevas avenidas, exige rescatar nuestro espíritu de emprendimiento social, exige una profunda convicción de ser pioneros en la construcción de una nueva cultura que exprese los valores de solidaridad, armonía y colaboración que tal vez, hasta ahora, hemos considerado como perdidos.

Para finalizar quiero enviarles, a cada uno de ustedes y sus familias, mis mejores deseos para que en estas fiestas, en particular en esta navidad y en la de año nuevo, encuentren paz y armonía de tal forma que inicien el próximo año con la fortaleza y convicción que podremos contribuir a la construcción de una mejor familia, una mejor ciudad, un mejor país y, por qué no, un mejor mundo. Reciban un abrazo afectuoso.

royola@filogenia.net

Números anteriores [aquí](#)

Blog: <http://comunidadbinaria.com>